

## Manteniendo la paz interior

Pastor Samuel Spörr



¿Estamos dispuestos para recibir la Palabra de Dios hoy? ¡Claro que sí! ¿Amén?

*“¡Sr. jefe, el estrés ya me es demasiado, tenemos que hablar al respecto!”*

Esta frase, que apareció esta semana en una revista empresarial, nos muestra claramente lo que está sucediendo en la sociedad.

En relación a este tema, leí también un artículo sobre el enorme incremento de las enfermedades psíquicas durante este último año 2022. Se habla de un 30% más que en los años anteriores.

Dichas enfermedades, bastante complejas, por cierto, son las causantes principales de los prolongados ausentismos laborales, en algunos casos hasta 11 meses seguidos.

Sin embargo, el estrés no sólo se manifiesta en el ámbito laboral, sino que afecta también a los niños y adolescentes que asisten a la escuela debido a las altas expectativas, ya sea de sus maestros o de sus propios círculos familiares, pues, se supone que tienen que ser aplicados y muy estudiosos para poder lograr algo en la vida.

La gente joven se desanima en gran manera al observar la situación del mundo actual, y sobre todo, las condiciones del medio ambiente.

El tema de la pandemia ha producido un estrés impresionante en todas las clases etarias, y como si eso ya no fuese suficiente, ahora también está presente el tema de la guerra.

Además de las expectativas o metas que cada persona se impone a sí misma, están las externas que vienen por parte de la sociedad y del entorno en general. Toda esa expectativa, en gran parte imposible de satisfacer, conduce inexorablemente al estrés.

En cuanto al ámbito laboral, según estadísticas recientes, se calcula que entre un 15 y un 20% de los trabajadores menores de 30 años de edad están quemados al igual que los de la franja etaria entre los 40 y los 50 años de edad. Esta situación de extremo estrés les imposibilita trabajar de manera efectiva, y en algunos casos ni siquiera pueden hacerlo.

Al observar el panorama general de los trabajadores, ya sean los que están en relación de dependencia o aquellos que lo hacen por su cuenta, se encuentran las siguientes características: constante irascibilidad; incapacidad para relajarse; exceso de trabajo; imposibilidad para definir prioridades; carencia de autonomía; falta de autoestima; incapacidad para resolver situaciones conflictivas, etc.

Todos aquellos que llegan al punto máximo del estrés, y sobre todo los que se encuentran quemados, se imponen a sí mismos altísimas expectativas porque se sienten en la obligación de complacer a todos.

Otro factor preponderante que conduce al estrés laboral es la falta de personal en todos los ámbitos. Los que pueden seguir trabajando están sobrecargados ya que, el mismo trabajo debe ser cumplido por menor cantidad de personas.

Otro grupo de personas que es atacado por el estrés es el de los jubilados y pensionados. Aunque ya han acabado su vida laboral, no pueden descansar como corresponde, porque se enfrentan a desafíos desconocidos, y de repente, todas sus estructuras se desmoronan.

Algunos de ellos, al no saber cómo utilizar su tiempo libre, se imponen a sí mismos tantas diferentes actividades, que no encuentran un momento libre para descansar. Al final, están más atareados que antes.

Muchos de los que logran alcanzar la tan soñada y esperada etapa de la jubilación, se enfrentan de repente a síntomas en sus cuerpos hasta ese momento desconocidos. Y ni que hablar, de los desafíos que les significa todo el cambio que representa el mundo digital.

Personas mayores, quienes siempre estuvieron acostumbrados a hacer las cosas de una manera determinada, tienen que aprender, de manera acelerada y sin demasiadas explicaciones, a utilizar los dispositivos electrónicos para prácticamente todo, desde el cobro de su jubilación hasta para un simple envío postal. Toda esa situación conduce al estrés.

Independientemente de la edad y/o posición social de una persona, cada uno de nosotros estamos confrontados al estrés y al abatimiento físico y emocional.

El denominador común del estrés es la pérdida de la paz interior lo que conduce a un estado de inseguridad y desconcierto.

Todo este panorama que observamos en nuestro mundo actual, no es nada nuevo para Dios. Él conoce los problemas y las vicisitudes a las cuales nos enfrentamos.

En su Palabra, hace varios miles de años atrás, Él dice lo siguiente:

Luego el SEÑOR le dijo: —**Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. He oído sus gritos de angustia a causa de la crueldad de sus capataces. Estoy al tanto de sus sufrimientos.** (Éxodo 3:7, NTV)

Este pasaje hace alusión a los sufrimientos del pueblo de Israel bajo la esclavitud egipcia. Esto es, ni más ni menos, exactamente lo mismo que experimenta un trabajador de la actualidad que tiene que satisfacer demandas y expectativas más altas que sus propias fuerzas y capacidades.

En términos actuales, los israelitas de aquel entonces padecían bajo las consecuencias del estrés. El pasaje habla de los deseos de liberación expresados por medio de gritos de angustia.

No solamente Dios el Padre estaba al tanto de la situación de sus hijos en aquella oportunidad, sino que también Jesús sabe lo que padecemos en este mundo.

En Mateo 9:36 leemos lo siguiente:

**Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.** (LBLA)

Una oveja que no tiene pastor anda sin rumbo, descuidada, y desprotegida. La oveja no puede encontrar por sí misma lugares de buenos pastos y de agua fresca para mantenerse sana y fuerte.

Jesús utilizó aquí esta comparación para ilustrar la situación de la gente que estaba expuesta a los avatares de la vida sin tener un refugio seguro donde recurrir para ser debidamente alimentada y fortalecida.

En Mateo 14:14 Jesús volvió a mencionar el tema:

**Cuando Jesús salió, vio la gran multitud y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que entre ellos estaban enfermos.** (RVA2015)

Aquella generación estaba confrontada al estrés por medio de las demandas de los fariseos con respecto a la ley de Moisés, las cuales eran imposibles de satisfacer. Jesús, la gracia divina personificada, les trajo sanidad, paz, y la luz de la esperanza comenzó a brillar en sus corazones.

Tanto Dios el Padre, en el tiempo del AT, como Jesús, mientras estaba sobre la tierra, eran conscientes de la situación estresante de la gente y estaban prestos para ayudar y liberar.

¿Cuál era la solución que ofreció Jesús a aquellos que estaban agobiados y cansados? ¿Cuál es el antídoto que Dios nos ofrece para contrarrestar los devastadores efectos del estrés de la vida diaria?

En Juan 14:27 leemos las propias palabras de Jesús:

La **paz os dejo, mi paz os doy**; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (LBLA)

Jesús dijo estas palabras antes de realizar su obra redentora en la cruz a nuestro favor. Él estaba al tanto de las necesidades de la gente y conocía perfectamente las consecuencias maléficas que el estrés producía en sus almas y cuerpos. Él les ofrecía su paz, la cual habría de traerles sanidad y restauración.

Más adelante, en Juan 16:33, Jesús confirma otra vez sus palabras:

Estas cosas os he hablado para que **en mí tengáis paz**. En el mundo tenéis tribulación; pero **confiad**, yo he vencido al mundo. (LBLA)

Esto es válido también para nosotros hoy en día. ¡Apropiémonos de la paz divina cada vez que nos encontremos en una situación de estrés!

Jesús dijo aquí que en el mundo hay aflicción. De acuerdo a todas las situaciones que hemos mencionado anteriormente, podemos decir que esto es una realidad ¿verdad? Sin embargo, Jesús nos dice también que Él es quien ha vencido al mundo y lo ha hecho para que nosotros podamos vivir en su paz.

Él no habla aquí de una paz futura cuando estemos en su presencia, sino de una paz que podemos experimentar en forma real, aquí y ahora, en medio de las dificultades de este mundo.

Para poder comprender mejor el verdadero significado de la palabra paz, que Jesús menciona aquí, tenemos que ir al idioma griego.

Si bien el término griego **eirene** (G1515) se refiere, más que nada, a la ausencia de conflicto, la Palabra de Dios le da un significado mucho más profundo e implica también prosperidad. Esta palabra equivale a la paz entre dos personas o a una convivencia tranquila con los que nos rodean. Esto puede ser aplicado tanto a nuestro entorno familiar como laboral.

Por encima de todo, se refiere a la paz del ser humano con Dios por medio de Jesucristo.

Como creyentes, tenemos el privilegio de disfrutar esa paz espiritual gracias a la obra redentora de Cristo a nuestro favor. Además, podemos extenderla a nuestra alma para que también nuestro cuerpo pueda recibir sus beneficios.

A menudo, ponemos toda nuestra expectativa en las cosas o personas que nos rodean, pero, en medio de una situación de estrés, podemos experimentar la paz de Dios a pesar del entorno hostil.

Jesús tuvo misericordia de la gente que estaba agobiada, cansada, y turbada por las circunstancias adversas de este mundo. Por esa razón le ofrecía su paz, una paz diferente a la que ofrece el mundo.

Jesús no sólo nos ofrece su paz sino también su luz. ¿Amén?

Cuando atravesamos situaciones conflictivas nos parece que todo está oscuro y no encontramos la salida ¿verdad?

En Juan 8:12 leemos:

Jesús les habló otra vez, diciendo: **Yo soy la luz del mundo**; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (LBLA)

En realidad, no tendríamos necesidad de gastar nuestra fuerza para pelear contra las tinieblas, sino más bien, permitir que la luz de Jesús ilumine nuestra oscuridad.

Cuando quitamos los ojos del problema y los dirigimos hacia Jesús, Él nos ilumina con su luz y nos concede su paz.

¿Por qué razón hay tanta gente, independientemente de la edad o de la posición en la vida, que padece bajo estrés?

Creo que la respuesta la encontramos en el pasaje de Proverbios 3:11 y 12:

(11) Hijo mío, **no rechaces la disciplina del SEÑOR ni te enojas cuando te corrige.**

(12) Pues el SEÑOR corrige a los que ama, tal como un padre corrige al hijo que es su deleite. (NTV)

Debo reconocer que, en este pasaje, encontramos un par de palabras que no nos agradan demasiado, tales como: disciplina o corrección. Sin embargo, esto no es tan malo como parece, pues, Dios es un Dios de amor y desea lo mejor para nosotros.

Hay muchos que no quieren tener nada que ver con Dios, porque se creen autosuficientes e intentan vivir la vida a su manera. Al mismo tiempo, no se dan cuenta, que es precisamente Dios quien les puede otorgar la paz, la luz, y la guía en todos los aspectos de la vida.

Es interesante notar que el apóstol Pablo, en el NT, hace alusión a las palabras de este pasaje en uno de sus escritos.

En Hebreos 12:7 al 9 leemos:

(7) Al soportar esta disciplina divina, recuerden que **Dios los trata como a sus propios hijos.** ¿Acaso alguien oyó hablar de un hijo que nunca fue disciplinado por su padre?

(8) Si Dios no los disciplina a ustedes como lo hace con todos sus hijos, quiere decir que ustedes no son verdaderamente sus hijos, sino ilegítimos.

(9) Ya que respetábamos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, entonces, ¿acaso no deberíamos someternos aún más a la disciplina del Padre de nuestro espíritu, y así vivir para siempre? (NTV)

Al margen, tengo que decir que, en mi opinión personal, y de acuerdo al estilo de la escritura, pienso que el apóstol Pablo es el autor del libro a los Hebreos.

Aquellos que se creen autosuficientes y deciden vivir la vida a su manera, están rechazando a Dios y no pueden gozar de los beneficios de esta relación maravillosa de Padre e hijo o hija.

Este pasaje hace una comparación de la relación de Dios con sus hijos con la de los padres terrenales con sus propios hijos.

La mayoría de nosotros, siendo niños, pensamos alguna vez que, nuestros padres eran demasiado severos cuando trataban de enseñarnos disciplina, pero, en aquel entonces, ignorábamos que eso era para nuestro propio bien.

Al someternos a la disciplina divina estamos recibiendo vida verdadera.

Hay muchos que tienen problemas con este tema porque no conocen a un Dios de amor que desea lo mejor para sus hijos.

En realidad, al ser humano no le agrada hablar de sumisión. Este ha sido siempre el gran desafío desde el comienzo mismo de la creación.

Por supuesto que Dios nos concedió libre albedrío para decidir lo que mejor nos parece, pero, eso no significa que podemos vivir la vida como se nos antoja.

Por esa razón, Dios mismo desea que nos sometamos a su señorío para poder así gozar de la vida verdadera. De esa manera, alcanzamos también la verdadera libertad.

En los versículos 10 y 11 seguimos leyendo:

(10) Ellos (nuestros padres terrenales) nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, mientras que **Él nos disciplina para bien a fin de que participemos de su santidad.**

(11) Al momento, ninguna disciplina parece ser causa de gozo sino de tristeza; pero después da **fruto apacible de justicia** a los que por medio de ella han sido ejercitados. (RVA2015)

Este pasaje nos habla de la disciplina divina la cual da como resultado un fruto apacible de justicia. El término apacible deriva de la misma raíz etimológica que la palabra paz. Dicho de otra manera, si nos sometemos a la disciplina divina tenemos paz.

Aquellos creyentes que tienen una imagen distorsionada de Dios, tienen problemas con la palabra disciplina. Pero, cuando conocemos la gracia divina y sabemos que Dios es un Dios bueno, obedecemos con gusto sus principios porque sabemos que nos conducen hacia la paz.

A menudo, hay quienes toman un versículo fuera de su contexto y lo interpretan erróneamente. De allí, pues, es de vital importancia leer lo que está antes y después de dicho versículo para entenderlo correctamente.

En Romanos 8:6 al 8 leemos:

(6) Por lo tanto, permitir que la naturaleza pecaminosa les controle la mente lleva a la muerte. Pero **permitir que el Espíritu les controle la mente lleva a la vida y a la paz.**

(7) Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará.

(8) Por eso, los que todavía viven bajo el dominio de la naturaleza pecaminosa nunca pueden agradar a Dios. (NTV)

Podemos tener vida verdadera y paz solamente cuando nos sometemos a Dios y permitimos que su Espíritu controle nuestra mente, de otra manera viviremos en un estrés permanente.

¿Cómo podemos mantener la paz de Dios en nuestros corazones en medio de las vicisitudes de esta vida? En Romanos 14:17 al 19 encontramos la respuesta:

(17) Después de todo, en el reino de Dios lo más importante no es comer ni beber, sino practicar la justicia y la paz y tener el gozo del Espíritu Santo.

(18) **El que de esta manera sirve a Cristo, le causa alegría a Dios y es respetado por la gente.**

(19) Por tanto, hagamos todo lo que sea posible para contribuir a la armonía en la iglesia y a la edificación mutua. (NBD)

Los que no conocen a Dios viven en la injusticia, y no tienen paz ni gozo.

Por su gracia y por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor, nosotros los creyentes, podemos experimentar exactamente lo contrario a pesar de las circunstancias adversas que nos rodean. Y como dice el versículo 18, no sólo alegramos el corazón de Dios, sino que somos respetados por la gente.

La traducción BLA lo expresa de la siguiente manera:

**Quien de esta forma sirve a Cristo, agrada a Dios y también es apreciado por los hombres.**

Los que nos rodean se dan cuenta que nosotros reaccionamos de una manera diferente.

El versículo 19 nos habla de procurar o hacer todo lo posible de nuestra parte para seguir, o perseguir como lo expresa el original griego, todo aquello que contribuye a la paz y a la edificación mutua.

Otro pasaje muy conocido para casi todos nosotros, el cual habla también de procurar o hacer todo lo posible para mantener la calma en medio de las vicisitudes de la vida, es el que se encuentra en Mateo 6:31 al 34. Allí, el mismo Señor Jesús nos dice:

(31) Por tanto, no os preocupéis, diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿qué beberemos?" o "¿con qué nos vestiremos?"

Aquí podríamos agregar unas cuantas preguntas más, como, por ejemplo: ¿cómo voy a lograr hacer todo el trabajo que espera mi jefe?, ¿cómo voy a poder cumplir con todas mis obligaciones y compromisos?, etc., etc.

(32) Porque los gentiles (o los que no conocen a Dios) buscan ansiosamente todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que necesitáis de todas estas cosas.

(33) Pero **buscad primero** su reino y su justicia, y **todas estas cosas os serán añadidas.**

(34) Por tanto, no os preocupéis por el *día de* mañana; porque el *día de* mañana se cuidará de sí mismo. Bástele a cada día sus propios problemas. (LBLA)

Dios es plenamente consciente de todas las cosas que necesitamos para poder vivir en esta tierra. ¿Confiamos plenamente en Él o nos entramos a desesperar igual que lo hacen aquellos que no le conocen?

A menudo nos preocupamos demasiado por el día de mañana, pero Dios desea que vivamos en el hoy y que pongamos nuestra mirada en la **provisión que Él ya tiene preparada para nosotros.**

Cuando nos enfrentamos a una montaña de dificultades y no sabemos cómo podemos resolverlas, es el momento justo para levantar nuestros ojos al Señor y reclamar que esta promesa se manifieste.

El versículo 33 nos habla de procurar o de buscar primero y por encima de todas las cosas lo que concierne al reino de Dios y su justicia. Esto habla de un orden de prioridades ¿verdad?

En mi opinión personal, creo que ésta es la manera de mantener la calma en medio de las dificultades para poder así recibir la luz de Dios que nos guía a las soluciones que necesitamos en cada caso en particular. Esa es mi experiencia, tanto en lo personal como en lo laboral.

No preocuparse no significa que no trabajemos y vivamos a la ligera sin hacer planes o provisiones, sino más bien de depositar nuestra primera confianza en el Señor quien es nuestro ayudador, proveedor, y sustentador.

Te animo a practicar este estilo de vida en tu vida diaria, cotidiana, y/o laboral.

El desafío siempre consiste en decidir dónde ponemos primeramente nuestra mirada y atención, si en los problemas y dificultades o, más bien en la provisión divina. Podemos mantener la paz aún en medio de las vicisitudes solamente si ponemos nuestros ojos en el Señor.

El AT nos habla de la paz divina sintetizada en la palabra Shalom.

En el Salmo 29:11 leemos:

**El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo; el SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.** (RVA2015)

La síntesis de la bendición divina es la paz. Dios no solamente nos concede fortaleza y nos ilumina con su luz cuando atravesamos momentos difíciles, sino que también nos otorga su paz.

En el Salmo 34:14 leemos también:

**Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela.** (RVA2015)

Aquí habla de buscar, procurar, hacer todo lo posible de seguir la paz de Dios. En el lenguaje del NT diríamos, poner los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe.

El término Shalom, que utiliza el AT y se traduce generalmente como paz, implica también: seguridad; salud para nuestra alma y nuestro cuerpo; tranquilidad en las relaciones interpersonales; y por sobre todas las cosas, comunión con Dios.

Cuando sabemos que Dios es nuestro Padre amante, que desea lo mejor para nosotros, gozamos de la comunión con Él, y a partir de ese fundamento, ponemos nuestra esperanza en Él y no dependemos de lo que nos puedan dar los demás.



La Biblia nos insta a vivir por fe y no por vista. ¡Dios es fiel y cumple su Palabra! ¿Amén?

La manera de mantener la paz en nuestros corazones en medio de los problemas y dificultades que nos rodean es levantar nuestros ojos hacia nuestro Dios todopoderoso.

En Isaías 48:16 al 18 leemos:

(16) Acercaos a mí, escuchad esto: Desde el principio no he hablado en secreto, desde el momento en que sucedió, allí estaba yo. Y ahora me ha enviado el Señor Dios, y su Espíritu.

(17) Así dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el SEÑOR tu Dios, que **te enseña para tu beneficio, que te conduce por el camino en que debes andar.**

(18) ¡Si tan sólo hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces habría sido tu **paz como un río, y tu justicia como las olas del mar** (LBLA)

A menudo perdemos la paz por intentar solucionar las cosas por nosotros mismos, olvidando que el Señor está presto para enseñarnos para nuestro beneficio, para conducirnos por el camino en que debemos andar.

Si obedecemos sus principios o, como dije anteriormente, si aceptamos su amante disciplina y corrección, tendremos paz como un río y nuestra justicia habrá de ser como las olas del mar.

Para la mayoría de nosotros, quienes vivimos en una ciudad, esta metáfora suena algo extraña ¿verdad?, sin embargo, los israelitas entendían perfectamente su significado.

Este ejemplo habla de un río caudaloso que fluye con fuerza, y las olas del mar, que están en constante movimiento, llegan una y otra vez a la orilla. La paz de Dios es poderosa y su justicia se hace visible también una y otra vez.

Cuando levantamos nuestros ojos a Jesús mientras nos encontramos en medio de las dificultades de la vida, Él nos ofrece su paz poderosa, y su justicia se manifiesta en cada situación.

En Romanos 5:1 y 2 leemos:

(1) Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, **tenemos paz para con Dios** por medio de nuestro Señor Jesucristo,

(2) por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (LBLA)

Este último versículo nos habla acerca de que tenemos acceso a la gracia por medio de la fe. Como dije anteriormente, vivimos por la fe y no por vista.

Esto es precisamente lo que tenemos que recordar cuando estamos inmersos en los problemas y vicisitudes de la vida.

En esos momentos, tan difíciles, por cierto, cada uno de nosotros tenemos que tomar la decisión de creer lo que nos dice la Palabra para recibir la gracia para el oportuno socorro.

En Isaías 32:17 leemos:

## La obra de la justicia será paz, y el servicio de la justicia, tranquilidad y confianza para siempre. (LBLA)

No somos nosotros quienes tenemos que lograr la paz, sino que Jesús, por medio de su obra redentora a nuestro favor, nos otorgó su justicia y ella es la que nos conduce a esa paz, tranquilidad, y confianza duradera.

En el pasaje de Filipenses 4:6 y 7 el apóstol Pablo también nos confirma esto:

(6) **Por nada estéis afanosos**; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con **acción de gracias**, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios.

(7) **Y la paz de Dios**, que sobrepasa todo entendimiento, **guardará vuestros corazones y vuestras mentes** en Cristo Jesús. (LBLA)

Cuando establecemos las verdaderas prioridades, es decir, quitamos la vista de los problemas y la dirigimos hacia Jesús con acción de gracias, Él nos concede su profunda paz, y su luz nos guía hacia las soluciones que necesitamos. En estos tiempos difíciles, vivamos en la dimensión de su paz, amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

### Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

### Más información en:

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.